

Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.

Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.»

Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?»

Le respondieron: «Del César.»

Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

ACOGER Y HACER PROPIO EL EVANGELIO

Mateo 22, 15-21

Este ejercicio nos invita a acercarnos al Evangelio desde nuestra propia vida, reconocer lo que despierta en nosotros, escuchar la llamada del Señor y descubrir cómo podemos responder.

No se trata de encontrar respuestas correctas, sino de dejarnos tocar y transformar por la Palabra.

1. Detenerme y hacerme presente

Busco un lugar tranquilo y me tomo unos momentos de silencio.

Dejo a un lado las preocupaciones y actividades para estar presente ante mí mismo, ante Dios y ante su Palabra.

Me dispongo a escuchar, sin prisas y sin juzgar lo que pueda surgir en mi interior.

2. Leer el Evangelio y reconocer mis reacciones

Leo despacio Mateo 22, 15-21. Puedo volver a leerlo y detenerme en alguna palabra, gesto o pregunta que me llame la atención.

- *¿Qué despierta en mí este Evangelio?*
- *¿Qué sentimientos, recuerdos, resistencias, deseos o preguntas aparecen?*

Elijo una de las reacciones que más me ha tocado y permanezco en ella, sin pasar rápidamente a otra cosa.

3. Comprender qué se mueve dentro de mí

Desde esa reacción elegida, trato de escuchar lo que está pasando en mi interior.

- *¿Qué me revela sobre mi manera de vivir, mis preocupaciones, mis valores o mis relaciones?*
- *¿Hacia dónde me conduce este movimiento interior: me encierra en mí mismo o me abre a Dios y a los demás?*

No se trata de juzgarme, sino de reconocer con sinceridad

lo que estoy viviendo y descubrir por dónde puede estar actuando el Espíritu.

4. Escuchar la llamada del Señor

Vuelvo a escuchar la Palabra y me pregunto:

- *¿Qué me está diciendo Jesús a través de lo que he descubierto?*
- *¿Qué me invita a revisar, agradecer, acoger o cambiar?*
- *¿A qué me llama hoy para vivir más desde el amor de Dios y reconocer la dignidad de los demás?*

Permanezco unos momentos en silencio, dejando que la llamada vaya tomando forma.

5. Responder desde el corazón

Me pregunto qué respuesta personal puedo dar a esta llamada.

- *¿Qué paso concreto, pequeño y posible, deseo dar?*
- *¿Qué actitud necesito cultivar o qué relación puedo vivir de otra manera?*

Expreso mi respuesta ante el Señor con sencillez, como una oración, un compromiso o una petición de ayuda.

6. Compartir lo vivido

Si realizo el ejercicio con otras personas, comparto libremente lo que he descubierto:

- *Qué palabra o aspecto del Evangelio me ha tocado.*
- *Qué he reconocido en mi interior.*
- *Qué llamada he percibido y qué respuesta deseo dar.*

Escuchamos a los demás con respeto, sin juzgar, corregir ni aconsejar. Acogemos cada experiencia como una oportunidad para escuchar juntos lo que el Espíritu puede estar suscitando en nosotros y en la comunidad.

Lo importante no es llegar todos a la misma conclusión, sino ayudarnos a escuchar, reconocer y responder a la llamada de Jesús desde nuestra propia vida.